

## PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

### DECLARA

Su más enérgico compromiso con la memoria del Holocausto, en el marco del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, y rinde homenaje a los héroes y mártires del Levantamiento del Gueto de Varsovia, al cumplirse 82 años de aquella gesta de dignidad humana frente al horror nazi. Asimismo, saluda la realización de la Marcha por la Vida 2025, al conmemorarse el 80° aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, y destaca la participación de la delegación argentina encabezada por el Museo del Holocausto de Buenos Aires, con la presencia de la sobreviviente Rosa Rotemberg.

Firmante: Gerardo Milman

Co firmantes:

Roció Bonacci

Julio Cobos

Margarita Stolbizer

Marcela Campagnoli

Sabrina Ajmechet

Silvana Giudici

Karina Banfi

Damián Arabia



*"2025 - Año de la Reconstrucción  
de la Nación Argentina"*

Ana Clara Romero

Laura Rodríguez Machado

José Carlos Núñez

Sergio Capozzi

Martin Ardohain

Lourdes Arrieta

### **Fundamentos:**

Señor Presidente;

La historia de la humanidad está marcada por episodios que desafían la razón y claman por justicia a lo largo de generaciones. Entre ellos, la Shoá —el Holocausto— ocupa un lugar singular por su dimensión, su planificación sistemática y el objetivo explícito de erradicar de la faz de la Tierra a un pueblo entero por su sola identidad. Seis millones de judíos fueron exterminados por el régimen nazi entre 1933 y 1945, en un proceso que combinó ideología, burocracia, tecnología, propaganda y un grado inédito de complicidad social y política a escala continental.

El Holocausto no fue un hecho aislado ni espontáneo. Fue la consecuencia última de siglos de antisemitismo enraizado en la cultura occidental, en sus mitos, prejuicios y estructuras de poder. Fue también la expresión más perversa del potencial destructivo del Estado moderno cuando es capturado por el odio, la supremacía racial y el totalitarismo. La maquinaria de muerte desplegada por el Tercer Reich fue una empresa racional y eficiente, que integró desde funcionarios del más alto nivel hasta científicos, médicos, abogados, técnicos y empresarios. El campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, epicentro del genocidio, no fue un accidente: fue el producto de una voluntad política planificada y ejecutada con precisión industrial.

En este 2025 se cumplen 80 años de la liberación de Auschwitz, fecha establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto. Ese día, el 27 de enero de 1945, soldados del Ejército Rojo soviético ingresaron a los campos y encontraron lo inconcebible: hornos crematorios, cámaras de gas, montañas de cabello humano, pertenencias

robadas y cuerpos apilados. La humanidad vio, horrorizada, la magnitud del horror que había preferido no ver o había fingido ignorar.

Pero la memoria del Holocausto no se agota en el testimonio del horror. También está hecha de coraje, de dignidad y de resistencia. Este año, además, se conmemoran los 82 años del Levantamiento del Gueto de Varsovia, ocurrido entre abril y mayo de 1943. Allí, en el corazón de la Polonia ocupada, cientos de hombres, mujeres y jóvenes —mal armados, hambrientos, perseguidos— decidieron resistir al exterminio. Sabían que no podían ganar. Pero eligieron morir con honor antes que marchar como ovejas al matadero. Esa gesta heroica, encabezada por organizaciones como la ZOB (Organización Judía de Combate) y la ZZW (Unión Militar Judía), fue un acto supremo de humanidad en medio del infierno. Fue una afirmación del valor humano incluso cuando la vida ya no valía nada.

El levantamiento del gueto fue, en términos políticos, una ruptura. Rompió la lógica de la sumisión absoluta que el nazismo pretendía imponer. Mostró que, aun en las condiciones más extremas de opresión y violencia, es posible ejercer la libertad y rebelarse. Por eso su legado trasciende el momento histórico: interpela a cada generación sobre la responsabilidad de actuar frente a la injusticia, sobre la posibilidad de la resistencia incluso en las circunstancias más adversas.

En este contexto, se desarrolla la Marcha por la Vida 2025, una iniciativa internacional de memoria activa que convoca a miles de personas de todo el mundo para caminar desde Auschwitz hasta Birkenau, en el mismo trayecto que recorrieron los prisioneros hacia la muerte. Este año,

la marcha adquiere una dimensión particularmente simbólica: se cumplen ocho décadas desde que se abrió la puerta del campo y se develó ante el mundo el rostro del genocidio.

La delegación argentina, encabezada por el Museo del Holocausto de Buenos Aires, participa con una comitiva de gran valor simbólico. Entre ellos, se encuentra la sobreviviente Rosa Rotemberg, cuya sola presencia es un testimonio viviente del horror y de la esperanza. Su voz, como la de tantos otros sobrevivientes, constituye un puente ético entre el pasado y el futuro. Su testimonio nos dice que recordar no es un acto pasivo: es una responsabilidad activa. Es volver a pasar por el corazón —como sugiere la etimología de "recordar"— aquello que nunca debió ocurrir.

La Argentina tiene una larga tradición en la defensa de los derechos humanos, la memoria y la lucha contra toda forma de discriminación. Pero también tiene su propio pasado que nos obliga a mirar de frente: el atentado a la AMIA, la impunidad, el antisemitismo persistente en ciertos discursos sociales y políticos. Por eso, este homenaje no es solo un acto conmemorativo: es también una reafirmación del compromiso político con una sociedad plural, democrática, respetuosa de la diversidad, y activa en la condena de todo discurso de odio.

El antisemitismo no es un resabio del pasado. Vuelve cada vez que una crisis económica alimenta los fantasmas del chivo expiatorio. Reaparece cada vez que el nacionalismo se convierte en xenofobia, cada vez que la política abandona la racionalidad democrática y se deja seducir por el mesianismo o la pureza ideológica. En ese sentido, la memoria del Holocausto es también una advertencia sobre los riesgos del presente: sobre cómo la intolerancia, si no se combate, puede incubar monstruos.

Educar en la memoria del Holocausto es formar ciudadanos críticos, empáticos y responsables. Por eso es fundamental seguir profundizando la aplicación de la Ley 26.199, que establece la enseñanza obligatoria del Holocausto en todos los niveles educativos. Porque no hay democracia sólida sin memoria activa. No hay república posible si permitimos que el olvido se convierta en una forma de negacionismo. Y no hay justicia sin verdad.

Hoy, cuando vemos crecer en el mundo discursos que niegan el Holocausto o que lo relativizan; cuando se banaliza la memoria para fines políticos espurios; cuando los testigos empiezan a partir y el silencio amenaza con ocupar su lugar, más que nunca debemos levantar la voz.

Este proyecto es, entonces, una voz colectiva. Una voz que dice "no olvidamos". Una voz que honra a quienes resistieron, a quienes murieron y a quienes sobrevivieron para contar. Una voz que se alza para que nunca más el poder sea instrumento del exterminio, para que nunca más una ideología convierta al ser humano en enemigo por su fe, su origen o su identidad.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

Firmante: Gerardo Milman

Co firmantes:

Roció Bonacci



*"2025 - Año de la Reconstrucción  
de la Nación Argentina"*

Julio Cobos

Margarita Stolbizer

Marcela Campagnoli

Sabrina Ajmechet

Silvana Giudici

Karina Banfi

Damián Arabia

Ana Clara Romero

Laura Rodríguez Machado

José Carlos Núñez

Sergio Capozzi

Martin Ardohain

Lourdes Arrieta